



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesis de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 6 Número 1 (Junio 2018)

Piñeiro Sorondo, Isabel

Varios poemas y dos cuentos.

Piñeiro Sorondo, Isabel. *Varios poemas y dos cuentos*. JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 6.1 (2018)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Dawning

From Mist through Myth, it all began...
Intermingled with Heathen, the bleaching day.
This is the story that was never told:
As old as the world, yet new to
Every
Single
Existence.
Half-hidden Phoebus: evanescent darkness:
Thrust
 Into
 Life.

Forth from seclusion, a living transparence.
Once hidden infinitude, now booming vibrations.
Vibes to the dawn, end of many a storm:
The Hope and the Explanation.
Risen the Veil:
A Lofty Spirit
 Warms to the
 Light.

Possession

Ask me questions I cannot answer.
Try to find the frailty in me.
Ask yourself how you can injure.
Try to break my very fibre.
You have the power to break,
Tempest, seethe my river.
You have the gift to swallow,
Disappear, lose my body.
How I hate and love
The Power you have
How I long to see
It well fulfilled.

Key

A sure step then turn no more to look. I'd say a leap and do turn if you wish. Break the road if it were small, better walk on the air, the smooth concreteness can plunder you to fly. Levity heightens your past steps to present and you slip from the future back to today. Slipping from today to tomorrow, you are no more. Slip vice-versa and you have found the key. The key in depth adjusts to be, the one you choose to pull you free. Yet you can choose, so easily, the key a padlock can close for Ye. A paradox paradoxing the key can turn to good, the closed lock supposed to be.

Poison

You poisoned me in every sense. Through every sense. Against common sense.
You thrust the power to hurt, to cure, to breathe and expire all my soul.
You twinged and twisted the threads of my breast, you cursed and glorified
My very best: I still remember... your thin lips smiling, your brown eyes gobbling
Away.

Away.

Away. (I pledge). The avid hands on my body.

Cotidiano

¡Tantas curvas tiene esta flor, tantos embrollos que desembrollar!
Cada cuevita oculta: una riqueza sorprendida.
Cada hondonada escondida: una pregunta sin resolver.
Esta mañana la pusiste, suave,
sobre mi pecho dormido;
pero nunca me ha parecido
más hermosa y sencilla,
que cuando tu mano preguntona,
la iba deshojando.
Un perfume envolvente
en suaves ondanadas, hacia mí,
me trajo tus labios sutiles
con presión suave, casi aérea.
Nos amalgamó sorprendidos
un sudor frío desconocido
que hizo de tu espíritu y el mío
uno sólo cortante al aire.
¿Qué sería?

Y tu flor deshojada:
la dejaste olvidada en el suelo.

Alucinación

Inventé círculos que eran enhuesados en concordancia vertebrada de médula.
Los rompí. Hice otros. Y volvieron a morir.
Abrí los tuétanos a los cuidados: la luz clara encandiló.
Una sensación de bronce recalentó lo gris
y la alucinación de una fuerza me excitó:
era la pólvora de otros tiempos que reseca en brasas, resucitó.
Y la locura distendida,
insolación abrasante de lo perdido:
todo junto marchitó
En flor fértil de ilusiones viejas.

Curación

La tarde está cansada pero contenta.
Los bocinazos de los autos
ya no suenan tan sordos.
El murmullo del corazón del edificio del ascensor inquieto:
sube y baja, para y arranca, y "tac" la puerta cierra.
La ventana abierta con luz clara, entrometida.
Los helechos inclinados así, se reconuelan.
Las nubes incoloras surcan el campanario.
¿Dónde se tiñen de luz suave, sonido nuevo?
Todo lo efímero se ha aparecido concretado:
¡Metamorfoséate conmigo!
Me materializo con la silla, que se impregna enrarecida
Del aleteo juguetón del Interior.
El vivo detalle de la línea:
el azul vibrante del cenicero,
el carmesí hiriente del malvón.
Siento el cielo mío otra vez,
y lo siento inédito.
Otro mensaje nuevo que brote,
estoy en la espera de qué.
No me preguntes, ¿que no ves,
que me arruinas el encanto?:
de un cielo abierto que languidece
la primeras noches de la tarde.

Esta tarde sí es un crepúsculo,
un ósculo mágico hacia la noche...
Y hoy no he escrito "su" noche,
Sino "La" noche plenaviva.
Susúrrame, te lo ruego,
sus sentidos sinuosos.
Cántame corazón
algo sencillo
y transparente.
Traslúceme...

Péndulo

Llevo el alma hecha jirones,
llevo los jirones reverdecidos,

reverrojo de sangre indómita,
de calladas emociones herida.

Noche de improntas aperturas,
noche de cansadas pulsaciones
que creía apagadas... sanadas.
¡Ay, fausto linaje que cede!
Y reabre absorbida tu imagen deshecha
y tan poco deshilachada en la memoria.

Devuéveme mi sol, (lo había recuperado).
Devuéveme el goteo luego de la lluvia.
No me llores los oscuros silencios de tu ausencia.
No me pidas que vea tu cara en mi espejo.
No quiero.
Me vence.
Fatigada.
Me arremolino.

El burlador

Ésta es una historia que ocurrió en la provincia de La Pampa en el año 1890. Era usual ver linyeras vagando a través de los campos, mochilas abrazadas a sus espaldas que se perdían en el horizonte con las luces oscilantes de la tarde. Ropas andrajosas y zapatos desgastados que levantaban polvo por el camino.

Rumbeaban de lugar en lugar. Rumbeaban sin motivo explicable porque los avatares de la vida los habían vapuleado demasiado y no había nervio entre cielo y tierra que los urgiera a continuar. Tranquilos linyeras sin hogar, vagando sin tino. Mirada perdida en sus ojos, buscadores de ningún daño. Ninguna ligazón en el corazón, ningún vínculo material. ¿Quién hubiera podido saber si sus aspiraciones no eran más del cielo que de cualquier otro hombre? Un poco más de trecho y se asomarán como héroes a nuestra hoja... y no es romanticismo.

Los estancieros jamás negaban asilo por la noche. Se había cincelado en la ley de esa tierra, con la gubia del tiempo, la amabilidad de alimentarlos y darles un techo en los establos. El hombre debía partir ni bien los rayos del alba se adivinaban más que se veía en la ceja de la lejanía.

El infortunio de la crisis económica vomitaba sobre los caminos un creciente número de vagadores. Advenedizos de esa casta que poco sabían acerca de la corrección que existía en aquel pacto tácito entre estanciero y ancestral linyera. Sin duda, con la avalancha, llegaron los disturbios para los terratenientes.

Cierta noche, alrededor de un fuego memorioso, en los sitiales de la estancia Santa Clara de José Quiroga, un grupo de veteranos linyeras narraban proseando historias de los días de antaño. Las llamas recuperaban ese sabor inédito y siempre viejo de las anécdotas. Con la llegada posterior de otras personas, el clima se trocó. Don José, precaviéndose, previno que el responsable de los disturbios los pagaría. El bullicio no tardó en engendrar desorden y la rutina se desvanecía...

Nuestro perspicaz Don José no pudo pensar en nada más apropiado que gastarle una broma al líder del grupo, el pacífico Juan García, uno de los de la vieja guardia. Planeó encerrarlo y devolverle la libertad al amanecer. Para acrecentar su temor, le informó que sería fusilado al amanecer. Magnífico ejemplo para la vista de los demás infelices.

El pobre diablo se vio en un depósito viejo con rejas en la puerta del techo. Oscuro. Encerrado. Asfixiante.

Cuando encendía el sol su lumbre, Don José que por algo el Tata Dios lo habrá bautizado "Don", ordenó a sus peones que informaran al prisionero de su suerte. ¡Nuestro buen salvador Don José!

Fue un poco tarde pues nuestro hombre, Juan García, Ya había sido para esta tierra. No fue necesario que la cuerda fuera gruesa pues le ahorcó la desesperación, pasajera a la libertad de las ánimas en la noche. Aún se oyen los clamores, silenciosos y perdidos, del legendario Juan. Aún insomnían a Don José que sonrío y enajenado pega alaridos sobre la infinita Pampa. Sus ojos desorbitados no han encontrado el alma de Juan para pedirle perdón, su lengua seca no sabe de la paz de Juan que vuela libre como el viento, como su destino. ¿Sabrá pues el juicioso lector consolar al burlador?

Así me pintó Soldi

Soldi efectuó una mezcla de pinturas hasta obtener un color negro especial. Él no me conocía, ni como jamás me ha visto ningún hombre de la tierra. Estuvo un rato con la mirada perdida y repentinamente, la cara se le iluminó con unos ojos llameantes y una sonrisa amplia de satisfacción.

Primero, la forma de la cara, los brazos, los pies y el delgado cuerpo recubierto con un manto azabache. Los pocos detalles del vestido reflejaban la simplicidad de mi persona pero todavía faltaba lo más importante: la cara.

¿Qué expresión me pintaría? ¿Humilde u orgullosa? ¿Radiante o triste? ¿Atenta o somnolienta? Todo esto era cosa compleja para mi atareado creador porque la cara debería llamar la atención y ser la atención principal de la pintura.

Decidido, me dio la mirada humilde, con la sonrisa leve pero bondadosa. La piel era oscura, y me daba tal vez una imagen más misteriosa. La frente era ancha con los cabellos enredados y negros que caían frondosamente sobre ella y recubrían en plenitud toda la cabeza. Era una cabellera bonita.

Y así me terminó, y me contempló como a algo sobrenatural. La mirada le permanecía expresiva y satisfecha por su obra. Se alejaba y no podía dejar de contemplarme con esos ojos dulces y tiernos de todo padre. Después de todo, él era mi padre, mi creador; porque me dio una imagen, un alma para sentir, y una mirada.

Prontamente quedé a oscuras y mi color formaba parte de esa oscuridad, todo porque era un ángel negro.

Perfil de la autora

Isabel Piñeiro Sorondo es Licenciada y Profesora en Letras, Traductora y docente en escuelas secundarias. Contacto: familiarizzo@hotmail.com